

MIGUEL VIDAL GONZÁLEZ Y
RAMÓN LLOPIS GOIG

¿Economía abierta en un mundo cerrado? Japón, EEUU y China ante la encrucijada

La economía informacional tiene una de sus bases fundamentales en unas relaciones abiertas que permitan el acceso a los flujos de información, así como la apropiación y reformulación de ésta. Por otro lado, tal y como puso de manifiesto el caso japonés de finales de siglo, los flujos de información vuelven permeables las tradicionales fronteras y controles. En este sentido, la implantación en EEUU de una psicosis de clausura frente a los impactos negativos de la globalización, no puede dejar de afectar negativamente a una economía basada en la recirculación de la información. Al mismo tiempo, China, que busca compatibilizar una sociedad cerrada gracias a los logros económicos que crecientemente deberán basarse en una economía abierta e informacional, obtiene un plus de posibilidades en un mundo que parece aproximarse al modelo chino.

El paso de una economía mundializada a otra globalizada, merced a la ubicua instantaneidad que las tecnologías de la información permitieron a los flujos informacionales, provocó un movimiento aperturista sin precedentes de carácter fuertemente asimétrico. Sin embargo, con posterioridad a los atentados del 11-S, asistimos a un reflujo hacia un mundo que se cierra. En este sentido, cabe hacerse la

Miguel Vidal González es profesor del Departamento de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Politécnica de Valencia.
mivigon@esp.upv.es

Ramón Llopis Goig es profesor del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia.
ramon.llopis@uv.es

siguiente pregunta parafraseando a Castells:¹ ¿podrá la revolución tecnológica actual, basada en la tecnología de la información, desarrollarse en una sociedad cerrada?

Japón: un “país cerrado”, pero abierto las veinticuatro horas

El modelo socioeconómico japonés de posguerra, que recibió el sobrenombre de “milagro económico”, demostró ser enormemente permeable a las influencias exteriores. Y ello, pese al extraordinario cierre nominal que se enraizaba en la tradición nipona. De esta forma, la profunda crisis de la sociedad japonesa, de cuyo carácter estructural ya nadie duda, ha puesto de manifiesto, entre otros elementos, la inadecuación actual de establecer fronteras tradicionales a los nuevos flujos de símbolos y valores,² que de manera exponencial circulan por las redes de información. Así se establece un impuesto de homogeneización a escala mundial que, de manera significativa, contribuye a poner fin a la anomalía japonesa.³

El caso japonés puede considerarse paradigmático en este sentido, ya que fue esa sociedad la que, de la mano de Yoneji Masuda,⁴ dio lugar al concepto de “sociedad de la información”. Cerrado sobre sí mismo desde tiempos inmemoriales, Japón ha seguido una política premeditada de aislamiento; basada, entre otros elementos, en una supuesta “mentalidad insular” (*shimaguri konjō*). Cuando en 1844 el representante holandés en Japón sugirió al Gobierno nipón que el país no podía permanecer cerrado, su advertencia fue rechazada afirmando que la política de aislamiento (*sakoku*) era una ley ancestral.

Durante las últimas décadas del siglo pasado, todavía intentaba permanecer fuertemente ensimismado con la ayuda del sustrato ideológico que proporcionaba la autopercepción como una sociedad diferente (*nihonjiron*, ideas sobre la singularidad japonesa) y bajo la necesidad de minimizar los flujos provenientes del exterior para limitar el individualismo y la aparición del *free rider*. Todo ello con el objetivo primordial de mantener una cohesión grupal que fuera sustentadora de la armonía (*wa*),⁵ auténtica base fundacional de la sociedad japonesa, cuyo correlato histórico aparece en la actual homogeneidad nacional.

Asimismo, aunque aislada frente a los crecientes flujos internacionales de personas y mercancías merced a un férreo proteccionismo y a un escaso interés

¹ M. Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1997 y 1998, Vol. I y III.

² El ejemplo paródico es la prohibición de introducir pornografía en el país nipón, siendo éste el tema más visitado en las páginas de Internet

³ Miguel Vidal y Ramón Llopis, *Sayonara Japón*, Hiperión, Madrid, 2000.

⁴ Y. Masuda, *La sociedad informatizada como sociedad postindustrial*, Fundesco/Tecnos, Madrid, 1984.

⁵ El principio de armonía está incluido en el primer artículo de la Constitución de los diecisiete artículos de Shotoku (604).

en promover el turismo receptor,⁶ lo cierto es que ha permanecido receptiva a los elementos socioculturales occidentales, como históricamente lo hiciera ante los provenientes del continente asiático, bajo un proceso de absorción, digestión y asimilación, que parecía permitirles su fuerte raigambre cultural. Así, tal y como escribiera el editorialista del Asahi Shimbun: “aceptamos del extranjero todo lo posible y lo digerimos, pero seguimos siendo, pese a todo, el mismo viejo macho cabrío que no sabe cambiar”.⁷

Sin embargo, a finales de siglo la digestión ya no resultaba tan fácil. Por vez primera faltaba el apoyo de un sustrato cultural sólido en el que apoyarse para asimilar los crecientes flujos exteriores. Para muchos japoneses, especialmente entre los jóvenes, éste había quedado herido de manera irreversible y no podía oponerse convincentemente a los valores y símbolos predominantes en los espacios mediáticos internacionales. Ya en los años sesenta R. J. Lifton puso de manifiesto que los que se consideraban como valores tradicionales japoneses habían dejado de ser fuente de orgullo y, a menudo, se constituían en motivos de embarazo o debilidad para la juventud.⁸

La verdadera dislocación vino de la mano de la implosión del modelo informacional a nivel mundial, que provocó a finales del pasado siglo un colapso de asimilación, especialmente para una juventud que por primera vez se encontraba crecientemente desligada del entorno familiar debido a la amplia población universitaria, de la cual más de la mitad se concentraba en las ciudades de Tokio y Osaka. Mientras los aparatos culturales permanecían aferrados a una lógica de aislamiento, la sociedad se encontraba conectada a los valores que circulaban a nivel mundial, dando como resultado una “cacofonía en lugar de alta finalidad” y poniendo fin a la anomalía japonesa.⁹

La aceptación de la inevitable necesidad de incorporar las tecnologías de la información al sistema económico japonés sigue paradójicamente las antiguas pautas de un sistema férreamente controlado por las burocracias estatales, ya que “en Japón, lo que pasa por estrategia TI (tecnologías de la información) es esencialmente una mera ampliación de la vieja mentalidad de las obras públicas, una estrategia centrada en la creación de una red de internet de velocidad ultra rápida”.¹⁰

Por el contrario, un elemento fundamental en la economía informacional como son los contenidos, sigue sin ser considerado prioritario. Lo que demuestra, entre otras cosas, que la afirmación del primer ministro Koizumi de que “la parte más

*Mientras los
aparatos
culturales
permanecían
aferrados a
una lógica de
aislamiento,
la sociedad se
encontraba
conectada a
los valores
que
circulaban a
nivel mundial*

⁶ Japón ocupaba en 1997 el puesto 29 del mundo en cuanto a presupuesto de promoción del turismo por parte de las Administraciones Nacionales de turismo (OMT 1997). Así mismo, en 1998 ocupaba el lugar 35 del mundo en número de entradas de turistas extranjeros (OMT 1998).

⁷ Miguel Vidal y Ramón Llopis, *op.cit.*

⁸ R. J. Lifton (1969) “*La juventud y la historia. Transformación de la personalidad en el Japón de posguerra*”. En Denney, R., Kauffman, J.F., Keniston, K., Coles, R., Lifton, R.J., Wylie, L. y Sherman, G.: *La revolución de la juventud en el mundo. USA, URSS, Francia y Japón*. Barcelona: Editorial Paidós

⁹ Castells, 1997, *op.cit.*

¹⁰ Y. Tsukio, (2001) “*La erosionada base científica del poder japonés*”, *Cuadernos de Japón*, Barcelona, 2001, Vol. XIV.

importante de esta reforma es nuestra estructura mental” sigue siendo una asignatura pendiente.¹¹ Así, el cambio de actitud surgido en el panorama internacional tras el 11-S, que parece favorecer cierta apología de controles y barreras, puede retraer a Japón en su camino de convertirse en un país “normal” y fortalecer la posición del reflujo, que aspira a llevarlo hacia un nuevo sendero de aislamiento y nacionalismo, ayudado por la añoranza de los años de crecimiento.

EEUU: abierto pero cerrado

Si el modelo japonés constituía una anomalía, el de EEUU representaba una excepción dentro del contexto mundial pero bajo unas características diametralmente opuestas al caso japonés. El país ha permanecido fuertemente cerrado a pesar de protagonizar una gran apertura simbólica. De esta forma, extremadamente abierto en una retórica basada en el mito fundacional de las puertas abiertas a los emigrantes que llegaban de Europa, así como en el actual *melting-pot* de sus ciudades como continuación de ese mito de tierra de acogida, y haciendo de ello basamento para el proselitismo de una apertura económica internacional del resto de países que les resultaba claramente propicia; ha contado con la inestimable ayuda de la cláusula de “incondicionalidad”, es decir, “los requisitos que los prestamistas internacionales imponían a cambio de su cooperación” para minar las diferentes soberanías nacionales.¹² La potencia del liderazgo de EEUU en cuanto a emanación de símbolos, valores y mercancías, ha creado tal fuerza de irradiación que ha impedido la entrada significativa de lo foráneo en el ámbito económico, cultural y simbólico. Las compuertas estaban abiertas de par en par, pero la “capacidad de la cultura norteamericana para traspasar todos los muros y penetrar en cada hogar, cada vida, cada mente” a nivel planetario,¹³ ha posibilitado durante los últimos decenios el sentido único de los flujos exteriores del país en cuanto a valores y símbolos; elementos, por otra parte, fundamentales en una economía internacional cada vez más basada en el paradigma informacional.

Este aislacionismo de facto, que surge de la mentalidad de los vencedores proteccionistas de la guerra de Secesión, reproducido a pesar de la extraordinaria apertura simbólica, hunde sus raíces en el relato fundacional del país. Los emigrantes puritanos que abandonaban el viejo continente fundaron una nueva oportunidad sobre este mundo, una tierra prometida, un Edén de segunda oportunidad, es decir, un lugar en la tierra alejado del resto de la tierra, un lugar diferente con un fundamento casi metafísico grabado en sus billetes de dólar. Una excepción, reforzada por el hecho de que incluso la gran frontera “exterior” estaba dentro del propio territorio.

¹¹ A. Toffler y J. Koizumi, (2001) *¿Pueden las reformas de Koizumi propiciar el surgimiento de la ‘tercera generación japonesa’? Cuadernos de Japón*, Barcelona, 2001, Vol. XIV.

¹² Joseph E. Stiglitz, *El malestar en la globalización*, Editorial Taurus, Madrid, 2002.

¹³ D. Delillo, *En las ruinas del futuro*, Editorial Circe, Barcelona, 2002.

Ese mito de inocencia interior y de aislamiento, condensado en el agradecimiento que hacía el presidente W. Wilson a la divinidad porque los estadounidenses no eran como los otros hombres, se ha mantenido hasta nuestros días, gracias a la “convicción de poseer una virtud singular y una excepcionalidad nacional, lo que, por feliz coincidencia, refuerza sus propios intereses económicos y la extensión de su poder nacional”.¹⁴

Sin embargo, el 11-S rompió ese mito, poniendo fin a la inocencia recluida en un espacio interior, y dictaminando el fin de la ilusión de poder permanecer aislados bajo la autopercepción de la ingenuidad colectiva. Fruto de una gran conmoción, el 11-S hizo añicos el “cristal ficticio”, en palabras de Alain Touraine,¹⁵ que les aislaba, pero que al mismo tiempo servía de espejo en el que se miraba el resto del mundo. “Ha muerto la inocencia o el fin de la ingenuidad”, son expresiones que han sido utilizadas para poner de manifiesto ese sentimiento de fin de la excepcionalidad, hasta proclamar, como hiciera Benjamín Barber,¹⁶ la caducidad del legado de la declaración de independencia y la necesidad de una moderna declaración de interdependencia para el siglo XXI. Que se fortifique de una manera defensiva y no mediante el éxito arrollador de su irradiación simbólica y cultural o que acepte la necesidad de colaborar con el hasta ahora mundo exterior, no hace sino certificar el declive de la excepcionalidad estadounidense.

Como consecuencia del 11-S, desaparece la retórica de la virtud absoluta del proceso globalizador que permitía el poderoso flujo unívoco de la sociedad estadounidense, poniendo límite al proselitismo del aperturismo internacional, potenciando la necesidad de actuación por parte de los anoréxicos Estados y asumiendo la revitalización del control interno por los mismos para detectar los elementos negativos infiltrados desde el exterior, lo que conlleva desde el control de internet, hasta la imposición de restricciones a la entrada de turistas, ejecutivos y estudiantes.¹⁷ Así, elementos como la creación de un Ministerio de Seguridad, el control organizado de periodistas, o declaraciones como la de Michele Markoff, del Consejo para la Protección de las Infraestructuras Críticas, asegurando que “sólo es cuestión de tiempo que tenga lugar un acto de ciberterrorismo”,¹⁸ certifican el fin del apartamiento abierto de la sociedad estadounidense.

Este replanteamiento estratégico no puede ser inocuo para un sistema económico que, en sus relaciones exteriores, consideraba que “cualquier disminución de esa influencia (exterior) permitiría a otros desempeñar un mayor papel en la configuración de un mundo más adecuado a sus necesidades”, en una reformulación claramente wilsoniana realizada por Kristol y Kagan.¹⁹

¹⁴ W. Pfatt, “La hegemonía de EEUU”, *Política Exterior*, 2001, N° 80.

¹⁵ Alain Touraine, “Dos caminos para EEUU”, *El País*, 7 de febrero de 2002.

¹⁶ Entrevista a Benjamín Barber en *El País*, 13 de octubre de 2001

¹⁷ El Instituto de Naturalización e Inmigración propuso, en abril de 2002, la reducción del tiempo máximo de estancia para estos colectivos de seis meses a treinta días

¹⁸ *El País*, 21 de septiembre de 2002.

¹⁹ W. Pfatt ha hecho alusión a la citada reformulación, *op.cit.*

Al mismo tiempo, en gran medida ha basado su modelo económico en unas tecnologías de la información que necesitan al tiempo ser abiertas para su constante reapropiación y actualización, y generar confianza por parte de consumidores y usuarios para alcanzar una masa crítica que genere incrementos significativos en la productividad. Como resume Touraine, “un país que parecía preocupado sobre todo por los problemas económicos se encerró en una verdadera paranoia”.²⁰

China: abriéndose para permanecer cerrado en un mundo que se cierra

Para China, la gran pregunta, tal y como la formula Wang Hui, es si puede existir una sociedad moderna concebida de forma separada de las formas históricas de capitalismo. En este sentido, la nueva situación internacional abona las posibilidades de un nacionalismo desarrollista con reglas propias, inaugurando un aperturismo económico que sustente las posibilidades de mantener intacta la cerrazón política y social. Como dijo Feng Youlan, “en el pasado la gente a menudo decía que necesitábamos occidentalizarnos (*xiyanghua*); hoy hay mucha gente que dice que lo que necesitamos es modernizarnos (*jindaihua* o *xiandaihua*)”.²¹

Así, cerrada como pocos países a los flujos de la globalización, tal y como puso de manifiesto la posibilidad de mantener la divisa en la última crisis asiática gracias a la amplia desvinculación de las redes financieras mundiales, este aislamiento no es exclusivo de los últimos días. Milenariamente encerrada en sí misma y recelosa frente a los diablos extranjeros (*gaijin*), y vanidosa desde siempre de su condición de país del Medio, en su despertar al concierto de las naciones se muestra autosuficiente bajo la perspectiva de un modelo específicamente chino. Así, se sigue la línea programática en la que insistió Sun Yatsen a principios del siglo XX al proclamar que “lo que necesitamos aprender de Europa es ciencia, no filosofía política” y que persiste en los discursos de los líderes chinos bajo el modelo propio de integrarse en la Organización Mundial del Comercio (OMC) pero sin reformar el sistema político,²² ya que, como sostuvo Deng Xiaoping, “la línea básica del partido no debe modificarse durante cien años”.²³

De esta forma, la implosión del modelo de nacionalismo desarrollista bajo las nuevas pautas que conlleva la incardinación china en la OMC, provocará el incremento de las actuales tensiones entre las provincias que se asoman a crecimientos fuertemente divergentes, así como la acentuación de los desequilibrios sociales al dismantelarse un sistema basado en la equidad, sin que existan las redes de seguridad de la protección social. Y hace estrictamente necesario un fuerte crecimiento económico, de carácter sostenido, que permita implantar un horizonte

²⁰ Alain Touraine, “¿La guerra mañana?”, *El País*, 1 de marzo de 2003.

²¹ Citado por W. Sirui, “Modernization and the Mainstream of Human Civilization”, *The Chinese Economy*, Nueva York, 1999, Vol. 32.

²² Miguel Vidal y Ramón Llopis, *op.cit.*

²³ Castells, 1998, *op.cit.*

de esperanza y posibilidades para “casi todos”, en base no tanto a oportunidades reales sino a expectativas de oportunidades que limiten el descontento social. Por eso, en palabras de Deng Xiaoping, “la política de tomar la construcción económica como el eslabón clave nunca debe cambiar”.²⁴ Así, surge la paradoja china en la cual la creciente apertura económica es la que debe hacer viable la continuidad de la cerrazón política y social. De esta forma, se continúa con el pacto social establecido a principios de los años setenta por Deng Xiaoping, con una reforma que tenía ya ese sentido ambivalente, puesto que “por un lado, el pueblo se comprometía a respetar el poder del Partido Comunista. Como contrapartida, el Partido se comprometía a darle un mayor grado de libertades personales y, sobre todo, de bienestar económico”.²⁵

El modelo chino, necesariamente aperturista en lo económico con un sistema basado en un potencial fuertemente exportador en mercancías, pero no en valores y símbolos, lo que facilita su política de cerrazón y bajo la idea de que sólo un crecimiento económico fuerte y sostenido puede sortear los fuertes desequilibrios internos, permitiendo la pervivencia del actual sistema político; se enfrenta a un doble desafío. Por una parte, que un alto desarrollo económico conlleva un impulso democrático y cuya excepción es el modelo de Singapur, motivo por el cual es referente de las autoridades, si bien, es bastante evidente que existe una abismal diferencia de escala entre el diminuto territorio del Sudeste Asiático y el gigante chino. Sin embargo, si antes del 11-S se producía una cierta presión nominal sobre la ausencia de derechos humanos y libertades ciudadanas, aunque acotada por las suculentas perspectivas comerciales; después del 11-S se impone un cierto *laissez faire* al control interno en paralelo a la progresiva fortificación de EEUU y a la “relajación” en los derechos fundamentales en todo el mundo. En este sentido, el primer ministro Zhu Rongji, durante la inauguración en marzo de 2002 de la sesión anual del parlamento chino, sostuvo: “Debemos tomar precauciones estrictas y reprimir con firmeza el sabotaje de fuerzas hostiles dentro y fuera de China”. Estas palabras se acomodan mucho mejor al panorama internacional surgido tras el 11-S que a la realidad previa, reforzando en cierta manera las posibilidades del experimento chino.

En segundo lugar, la crisis de la anomalía japonesa ha puesto en evidencia la permeabilidad interior frente a las nuevas tecnologías de la información en cuanto a propagación de símbolos y valores se refiere, lo que hace inútiles en este sentido las fronteras tradicionales.²⁶

Por todo ello, las autoridades chinas han extendido la política de cierre frente al exterior a los medios de comunicación e incluso a la red, ya que “internet está en China, pero este es el único país en el mundo que está consiguiendo hasta

*Las
autoridades
chinas han
extendido la
política de
cierre frente
al exterior a
los medios de
comunicación
e incluso a
internet*

²⁴ Castells, *Ibidem*.

²⁵ E. Fanjul, “China, hacia el Gran Salto Delante de la reforma”, *Revista de Occidente*, junio 2002.

²⁶ Así lo puso de manifiesto el caso de Wan Yanhai, que difundió por internet al extranjero datos confidenciales sobre un contagio masivo de SIDA por comercio de sangre y fue detenido por ello.

cierto punto controlar las páginas y los enganches de la red".²⁷ Como después del 11-S, EEUU parece sumarse al control del ciberespacio, se realimenta en gran medida la continuidad y la profundidad de la opción China, añadiendo un plus de justificación y posibilidades.

Pero, por otra parte, han sido precisamente las limitaciones en el acceso a internet uno de los factores que han ayudado a la proliferación de teléfonos móviles, con unas estimaciones realizadas por Nokia y Ericsson para el año 2004 de 350 millones de usuarios,²⁸ lo que llevó al Gobierno a intentar limitar su uso por parte de las Fuerzas Armadas para evitar la fuga de secretos militares al exterior.

Así, aunque para 2007, se habrán eliminado las restricciones geográficas para el sector de las telecomunicaciones en China, dentro de las liberalizaciones producidas al amparo de la incorporación a la OMC, las empresas extranjeras seguirán sin poder tener participaciones mayoritarias, al contrario de lo que sucederá en otros sectores, siendo "la principal razón el puro rechazo político a permitir el control extranjero de un servicio esencial".²⁹ Sin embargo, esto no soluciona la disyuntiva fundamental a la que se enfrenta el modelo propio chino, ya que "el modelo estatista de innovación conduce al estancamiento debido a la esterilización de la energía autónoma de la sociedad para crear y aplicar la tecnología".³⁰ Las nuevas tecnologías, basadas en el concepto de permanente apropiación y redefinición personalizada gracias al constante acceso a los flujos de información, son ahora un elemento insustituible para alcanzar la productividad necesaria para competir en el mercado internacional en el que China acaba de integrarse (el propio Deng Xiaoping habló para China de una economía del conocimiento, *zhishi jingji*),³¹ y lograr así una salida viable a sus contradicciones en base a una huida hacia delante en busca del éxito económico.

Como resume Meng Lian, "para un enorme país como China, antes o después tendremos que hacer una gran transformación desde una situación en la que el crecimiento de nuestra economía viene dado principalmente por la importación de la tecnología, a otra en la que venga dado fundamentalmente por nuestras propias innovaciones".³² En ese sentido, el 24 de abril de 2003, China se integró dentro del Information Technology Agreement (ITA) de la OMC, que propicia la eliminación de todas las barreras arancelarias para los productos asociados a las tecnologías de la información.

Las innovaciones tecnológicas no sólo ayudan a difundir determinados valores occidentales, como puso de manifiesto el fin de la anomalía japonesa, sino

²⁷ Castells, 1998, *op.cit.*

²⁸ J. Sigurdson, *China as number one in mobiles*, Newsletter, International Institute for Asian Studies, Leiden, noviembre 2002.

²⁹ A. Mattoo, *China's accession to the WTO: the services dimension*, World Bank Policy Research, Washington, diciembre 2002, N° 2932.

³⁰ Castells, 1997, *op.cit.*

³¹ M. Liang, "An Analysis of the Economic Environment and Economic Policy in China in Recent years", *The Chinese Economy*, New York, 1999, Vol. 32.

³² *Ibidem.*

que necesitan para desarrollarse una nueva mentalidad abierta y cooperativa, y facilidades de transmisión de información en redes que interaccionan, ya que “para que haya flujo de información, esa tecnología es un requisito necesario, pero no es suficiente. Hace falta algo más: una cierta disposición o receptividad por parte de las personas en su papel de ciudadanos o consumidores”.³³

Las apuestas sobre las posibilidades de éxito a la hora de mantener a China como una sociedad cerrada que necesita perfeccionar un sistema económico que se fundamenta en tecnologías de la información “abiertas”, están claramente en contra. La situación de control y cierre impuesta tras los dramáticos acontecimientos de septiembre en gran parte de las principales economías occidentales, ha hecho esa posibilidad más fácil. Especialmente porque tras el 11-S parece ser el mundo occidental el que tiende al modelo chino, y no al contrario.

³³ K. Ohmae, *El despliegue de las economías regionales*, Universidad Deusto, Bilbao, 1996.